

# Segregación y fragmentación urbana: algunos comentarios.

Rod Burgess

Quisiera agradecer a todas las instituciones involucradas en la organización de este evento por haberme invitado a participar.

Los cinco textos que he leído y que voy a comentar conciernen en gran medida a estudios empíricos sobre segregación y fragmentación urbana en Buenos Aires y Córdoba, si bien todos plantean una serie de cuestiones teóricas. Algunos textos señalan las dificultades para medir la segregación residencial y sus tendencias bajo las actuales condiciones de fragmentación urbana. Voy a retomar este tema más adelante, pero quiero comenzar focalizándome en algunas cuestiones teóricas en torno a la segregación y fragmentación urbana antes de hacer algunos comentarios específicos sobre los trabajos con orientación empírica.

## 1. CUESTIONES TEÓRICAS

### 1.1 Modelos teóricos sobre Estructura Urbana Residencial y Segregación

El trabajo de Daniel Kozak alude a la importancia general del libro de Graham y Marvin para los estudios sobre fragmentación urbana. Debe señalarse de entrada que la relación entre segregación residencial y fragmentación urbana no es una preocupación central en este estudio ni en la mayoría de otros estudios que se han enfocado en las ciudades, definidas en términos de sistemas de infraestructura, redes, producción e intercambio y en cuestiones en torno a la movilidad espacial. Esto es totalmente justificable debido a que la dinámica principal de las fuerzas que guían la fragmentación urbana y la reestructuración espacial en el actual período se encuentran en estas áreas. Pero, más allá de una preocupación específica por los barrios cerrados y las torres cerradas, estas cuestiones residenciales han tendido a ser tratadas como “epifenómenos” o apenas como un componente de procesos más amplios. Todos los textos han enfatizado la importancia de los mercados del suelo y de los ingresos para explicar los patrones de segregación residencial. Sin embargo, no han sido exploradas sistemáticamente las consecuencias que tiene la fragmentación urbana para comprender la estructura y dinámica de la segregación residencial. Los trabajos presentados en esta Jornada ilustran muchas de las dificultades involucradas en el abordaje de este tema.

Examinando los trabajos en su conjunto, parece haber un consenso en que está emergiendo un nuevo patrón de segregación con fragmentación urbana. Pero lo que parece estar en duda es la relación entre este nuevo patrón y la anterior estructura de segregación residencial de la ciudad “moderna” tal como fue presentada por los modelos de la Escuela de Chicago. Se expusieron dos interrogantes posibles sobre esta relación, que dejan planteadas varias cuestiones teóricas y empíricas:

- ¿La estructura urbana residencial que caracterizó a la Buenos Aires “moderna” se ha fragmentado y reconfigurado al igual que la nueva estructura residencial característica de la ciudad red “posmoderna”?
- ¿La estructura residencial urbana que caracterizó a la Buenos Aires “moderna” permaneció intacta a nivel urbano, mientras que los procesos de fragmentación han reestructurado el patrón de segregación residencial a nivel local? Esta es la cuestión de “escala” planteada en el texto de Mercedes Di Virgilio.

Si la primera tendencia fuera cierta —existe una reestructuración de la segregación residencial a nivel urbano— entonces necesitamos saber cuál era la estructura residencial anterior y luego compararla con la actual. Aquí estaríamos identificando la estructura de segregación previa (presumiblemente organizada en anillos, sectores, combinaciones de anillo y sectores, núcleos mono o policéntricos, etc.) y luego comparándola con la estructura

urbana residencial característica de la ciudad red posmoderna. Pero es acá donde debemos enfrentar una gran dificultad, ya que no tenemos claros modelos teóricos acerca de cómo es o cómo debería ser esta estructura de segregación residencial y este patrón de segregación. Uno sospecha que tal patrón podría reflejar el carácter de nodos y corredores de los modelos desarrollados por las escuelas sobre ciudad red y fragmentación urbana. Esto significa que la reestructuración residencial debería estar ocurriendo alrededor de nodos y circuitos (conexiones de infraestructura) y que un nuevo patrón de segregación debería estar emergiendo en esas localizaciones. Esto deja abierta la pregunta acerca de qué está pasando en los vastos espacios “vacíos” de la ciudad, los espacios que “no interesan”, por así decir.

Claramente debemos pensar más sobre cuáles pueden ser estos modelos y luego intentar testear su validez empírica. Las formas urbanas de nodos y corredores y el “multicentrismo” parecen estar emergiendo de una estructura monocéntrica de anillos y sectores.

Si la segunda tendencia fuera cierta –la anterior estructura urbana residencial y patrón de segregación permanecieron intactos pero la fragmentación urbana ha reestructurado el patrón a nivel local produciendo una segregación de grano fino o de pequeña escala– la relación entre segregación y fragmentación es una cuestión “escalar”, una cuestión de escala, tal como plantea Mercedes Di Virgilio.

Aquí, la cuestión en términos de investigación empírica tiene que ser demostrar que la anterior estructura residencial urbana, si bien está cambiando, ha permanecido fundamentalmente igual. El trabajo de Gonzalo Rodríguez muestra metodológicamente que éste no es un asunto fácil porque el proceso de fragmentación ha desafiado la efectividad de las herramientas estadísticas tradicionales utilizadas para medir la segregación (como el Índice de Disimilaridad). Lógicamente, sin embargo, el ejercicio podría ser el de tratar de probar que el patrón de segregación anterior permanece intacto. Esto supone que existe un consenso acerca de cómo era esa estructura. No soy un investigador empírico y vacilo en hacer sugerencias, pero tal vez sería beneficioso analizar los datos de segregación para Buenos Aires hasta algún punto en el pasado (un año censal probablemente) y ahora, con los datos de segregación organizados en barrios, sectores, anillos y zonas. Puede haber problemas con esto (incluyendo el problema del cambio de escala como resultado del crecimiento urbano) pero podría valer la pena.

Mirando lo que ocurre a nivel local, parece haber cierto acuerdo en que la fragmentación urbana ha producido un cambio en la relación entre proximidad y accesibilidad, y cambios en la definición y uso del espacio público y privado. La dificultad en medir estos cambios ha sido subrayada en varios trabajos. La cuestión de los diferentes niveles de permeabilidad de los bordes y las articulaciones culturales y socioeconómicas entre asentamientos vecinos pero fragmentados no ha sido suficientemente estudiada aún. Este es, por ejemplo, el caso de las desigualdades espaciales en la provisión de infraestructura, que se presenta no sólo a esta pequeña escala sino también en las más amplias escalas urbana y metropolitana: ¿la provisión de infraestructura en un área privilegiada, usualmente un área de baja densidad, ¿ha aparejado ventajas o desventajas a un vecindario más pobre de mayor densidad? El ejemplo que coloca Daniel Kozak sobre el cobro de multas por exceso de velocidad dentro de barrios cerrados para ser usadas en mejoras educativas y culturales en vecindarios aledaños, sin duda hubiera sido aprobado por Adam Smith. El creía que los vicios de las personas debían ser objeto de impuestos para pagar por sus virtudes. El ejemplo parecería ser una caracterización espacial de este principio. La ausencia de virtudes en la otra parte fue presumiblemente la razón por la cual los residentes eligieron levantar una pared entre ellos. La lógica de este desarrollo entonces es: ¡cuanto más veloz conduzcamos en nuestro vecindario, más rápido caerán las paredes!

Claramente hay un conjunto de cuestiones que necesitan ser estudiadas aquí, principalmente sobre la naturaleza de los comportamientos pero con un énfasis particular en la movilidad espacial y en las interconexiones sociales, económicas y culturales entre asentamientos.

## 2. LA CUESTIÓN DE LA MOVILIDAD SOCIAL Y ESPACIAL

Debe recordarse, como Gonzalo Rodríguez señala correctamente, que los modelos clásicos de segregación urbana, a pesar de todos sus defectos, fueron modelos dinámicos. El mecanismo clave fue la movilidad socioeconómica, a través de la cual el mercado del suelo (o su omisión) se expresó en términos de movilidad espacial. La estructura urbana residencial fue una manifestación de los movimientos dentro de la ciudad de migrantes y nativos, igualmente impulsados por la movilidad socio-económica. Los modelos de la Escuela de Chicago suponían que esta movilidad social siempre existía, y que era invariablemente ascendente. Este entendimiento es el que subyace en todos los modelos desarrollados por los urbanistas interesados en la vivienda de bajos ingresos en América Latina desde la década de 1960 (por ejemplo, Turner/Mangin, el trabajo de Antony Leeds en Brasil, los estudios del Banco Mundial). A fines de la década de 1970, escribí una crítica a estos modelos, bajo el título “Teoría de la Ideología Urbana Residencial en América Latina”, que puede ser de interés para algunos de los participantes en esta jornada. Pero el punto que quiero enfatizar aquí es que podemos aprender mucho sobre los patrones emergentes de segregación residencial a partir de observar o relevar información de:

### 2.1 Las tasas de movilidad social intra-generacional e inter-generacional.

La relación con el Índice Gini de Desigualdad es primordial aquí. Es generalmente aceptada la suposición de que a medida que aumenta la desigualdad, las posibilidades de movilidad social ascendente disminuyen. Esto está siendo ampliamente reportado para los países desarrollados en el período actual. La movilidad social se ha estancado o declinado en el período neoliberal, en comparación con el período anterior de la economía mixta. Esto está encendiendo las sirenas de alarma en los corredores del poder, porque la historia sugiere que es imposible mantener un sistema de desigualdades sociales o económicas estructurales sin una cantidad significativa de movilidad social ascendente, excepto a través del uso de la fuerza.

### 2.2 Tasas de movilidad espacial

Pero más importante para nuestros fines es esta segunda proposición: a medida que las oportunidades de movilidad social declinan, también lo hacen las oportunidades de movilidad espacial. Esta hipótesis podría ser puesta a prueba a través de la recopilación de datos primarios – por ejemplo, por medio de encuestas que indaguen en los diferentes lugares en los que los entrevistados han vivido desde que nacieron, o desde que llegaron a vivir a Buenos Aires / Córdoba. Realicé este ejercicio una vez en los asentamientos de bajos ingresos en Pereira, Colombia y fue muy útil –sobre todo si las diversas trayectorias individuales son fechadas y mapeadas. Este tipo de información da una idea de los movimientos espaciales entre las diversas partes de la estructura residencial urbana, y si se sostiene por cierto tiempo, también puede informar sobre los cambios en estos movimientos.

### 2.3 La importancia de los factores demográficos

Los modelos de movilidad espacial del tipo descrito anteriormente para el período modernista se enfocaron en los movimientos de los migrantes rurales a los urbanos una vez que se mudaron a la ciudad. Pero actualmente, en América Latina y en otras partes del mundo, la situación ha variado significativamente: han ocurrido grandes cambios en la participación relativa en que migrantes y nativos contribuyen al crecimiento urbano; ha habido importantes transformaciones en el tamaño y estructura de los hogares; la población ha envejecido; la inmigración extranjera ha incrementado; entre otros. La importancia de los factores demográficos y los perfiles de los procesos de segregación residencial se mantienen, y fue gratificante ver estos puntos incluidos en el artículo de Mercedes di Virgilio.

La razón por la cual la demografía sigue siendo importante para los estudios de segregación y movilidad espacial está vinculada con el resurgimiento de un interés en el "modelo de ciclo de vida del hogar" como explicación, al menos parcial, de las tendencias de gentrificación en los barrios pobres en los centros urbanos. Los hogares jóvenes con niños compensan la posibilidad de acceder a viviendas con más espacio a un menor costo, frente a los gastos adicionales de transporte por desplazarse a la periferia. Una vez que sus hijos se independizan, los padres se mudan de nuevo a viviendas con menos espacio, pero con un mejor acceso a las comodidades y servicios de las zonas urbanas.

El proceso de gentrificación, indudablemente, se ha intensificado en las ciudades de los países desarrollados en los últimos años. Pero su significancia para la segregación residencial urbana y la fragmentación de los barrios urbanos debe clarificarse. También debe tenerse en cuenta que estas compensaciones involucran dos variables: los costos del espacio/suelo (los mercados de suelos) y los costos de transporte –cambios relativos que tendrán un efecto en las decisiones de localización de los hogares. La cuestión de la disponibilidad y los costos del transporte debe tenerse en cuenta en las interpretaciones del proceso de segregación y preferencias por barreras físicas, en lugar de distancias espaciales, en la toma de decisiones de localización.

#### 2.4 La importancia de las densidades y sus tendencias

La cuestión de las densidades y sus tendencias se ha convertido en un área poco estudiada en la investigación urbana. Ciertamente, en el nivel micro discutido en los artículos aquí presentados, es fundamental tener una idea clara de estas tendencias (estabilidad, densificación, pérdida de densidad) para comprender cómo está evolucionando la estructura de la segregación residencial. La atención se ha concentrado en las notoriamente bajas densidades urbanas que han surgido en las comunidades cerradas de altos ingresos, y sus implicaciones para el uso eficiente y sostenible de la infraestructura y los servicios urbanos. Pero también está la cuestión de la rápida densificación de los barrios de bajos ingresos en proceso de gentrificación en la ciudad central.

Nuestra comprensión del equilibrio entre las fuerzas de centralización espacial y de descentralización también está lejos de ser clara en la situación actual –y no sólo en relación con el uso de suelo residencial. Se ha aceptado generalmente que en el período pre-modernista las fuerzas de la centralización eran mayores que las fuerzas de la descentralización, lo que conducía a la densificación. En el período modernista las fuerzas de descentralización eran mayores que las fuerzas de la centralización, lo que condujo a la pérdida de densidad. Ahora en el período post-moderno/neoliberal, en las principales ciudades de Europa y América del Norte, hay evidencias de un rápido crecimiento de la población que ha revertido cincuenta años o más de disminución de la población. En otras palabras, las tendencias de centralización residencial están aumentando y también las densidades (redensificación). Las razones de este fenómeno son debatidas: la efectividad de los cinturones verdes y las regulaciones de la planificación para prevenir la expansión urbana; los cuellos de botella en la provisión de infraestructura regional y el aumento de los costos y el tiempo de viaje; la saturación del auto en los centros urbanos; la intensificación del proceso de gentrificación y el aumento de la presencia y el tamaño de los hogares de los inmigrantes extranjeros pobres, son algunas de las causas posibles.

Pero simultáneamente, una consecuencia de esto –y tal vez ésta sea la tendencia dominante en ciudades como Londres y Nueva York– ha sido la expulsión a gran escala de residentes de bajos ingresos de los barrios centrales e intermedios y su conversión para albergar bloques de apartamentos de alta densidad y complejos cerrados para los grupos de ingresos medios. Recientemente visité el viejo estadio de fútbol del Arsenal en Islington y me sorprendí al encontrar una comunidad cerrada completa viviendo dentro de la estructura.

El mecanismo principal para el proceso de expulsión ha sido el dramático aumento de los precios del suelo, de las viviendas y los alquileres (que ahora pueden ser más altos que los pagos mensuales de una hipoteca) –impulsados por la masiva especulación del suelo y el ingreso desregulado de capital extranjero interesado en tasas anuales de retorno comparables con otras oportunidades globales de inversión, en lugar de las tasas de ocupación. Pero otros mecanismos incluyen la insuficiencia crónica de vivienda social; la privatización y venta del stock existente de vivienda social, y las medidas expulsivas del gobierno, que incluyen la reducción de las prestaciones sociales y provisión de vivienda. En ciudades como Londres, Nueva York y París esto ha tenido un efecto significativo en el patrón de segregación residencial étnica.

Cada vez más, los pobres (que en cierto sentido se han vuelto "invisibles") están siendo expulsados aún más hacia afuera, no por la provisión de programas de vivienda pública, como lo demuestra el artículo de Cecilia Marengo y Ana Laura Elorza sobre Córdoba, sino por las fuerzas del mercado. Sin embargo, este proceso de expulsión –que tampoco ha recibido aún el estudio que requiere– no conduce tanto a la periferia urbana, sino a ciudades regionales alrededor del área metropolitana donde los precios de la tierra y la vivienda son más baratos que en las áreas

urbanas centrales y periféricas. En otras palabras, la sospecha es que un nuevo patrón o estructura de segregación residencial está emergiendo. Pero esta vez en una escala metropolitana. ¿Es esto también otra característica de la relación entre fragmentación urbana y segregación residencial en la nueva ciudad en red? Los ingresos anuales promedio en el centro de Londres son ahora casi dos veces más altos que los de las afueras de Londres. Una consecuencia de esta expulsión a escala metropolitana ha sido el rápido aumento de los tiempos de desplazamiento y los costos que ahora han provocado a una grave escasez de mano de obra no calificada y semi-calificada en las zonas centrales de la ciudad. Supongo que lo que estoy planteando aquí es la necesidad de prestar atención a los niveles de densidad y a los indicadores en los estudios de segregación; a las tendencias de densificación y pérdida de densidad en las distintas áreas segregadas y en la ciudad en su conjunto; a los efectos de la fragmentación en las densidades y a la relación entre los niveles de densidad, y los umbrales y niveles de prestación de servicios.

### 3. ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LOS ARTÍCULOS

Muchos de estos temas son discutidos en varios de los artículos, todos los cuales encontré útiles e interesantes y me gustaría ahora hacer algunos breves comentarios sobre ellos.

El artículo, “Segregación residencial socioeconómica y fragmentación urbana” de Gonzalo Rodríguez, tiene la virtud de discutir temas tanto empíricos como teóricos. En especial, las limitaciones ideológicas de la Escuela de Chicago, así como la Teoría de la Renta del suelo de Samuel Jaramillo, que es una aplicación de la teoría de la renta absoluta y diferencial de Marx al estudio de la segregación residencial.

Uno podría discutir la utilidad de las categorías segregador/segregado asociadas a la Renta Secundaria de Monopolio de Segregación. Al fin y al cabo estamos tratando de un sistema económico singular y parece un intento de recuperar un modelo de análisis de poder (basado a su vez en una diada del tipo amo y esclavo). Sin embargo, la idea de una clase alta que se auto segrega y una clase baja que es segregada, con otras combinaciones posibles de segregación involucrando también a los estratos medios, es ingeniosa y uno puede sospechar que existe una línea de estudios actitudinales y culturales que podrían ser aprovechados. La discusión sobre la Renta Secundaria Diferencial de Vivienda es también interesante, y me refiero a mis observaciones sobre las tendencias actuales -tanto en Londres como en otros lados- a la expulsión de los pobres de los barrios céntricos.

La razón de mi escepticismo sobre la utilidad de los modelos basados en el poder (fuera de las intervenciones específicas del Estado) está dada en la segunda página del artículo, donde se sostiene que “la movilidad residencial socioeconómica está crecientemente determinada por el precio del suelo más que por otros factores como raciales, las creencias o el status migratorio”. Este es un tema clave en el estudio de la segregación residencial porque así como el capitalismo profundiza el mercado y expande el reino de las mercancías su propia lógica también tiende a reemplazar otras formas de coerción extra económica. La segregación por clases sociales es fundamental, con otros aspectos como étnicos, de género y estatus subordinados a ella. Quienes tengan alguna duda sobre esto deberían observar los cambios en la segregación residencial ocurridos en Sudáfrica desde la caída del apartheid.

El debate sobre las dificultades de usar zonas censales para medir la segregación residencial en condiciones de fragmentación urbana es también interesante, igual que el concepto de “falsa mixidad”. No estoy seguro sobre cómo interpretar los datos sobre zonas con falsa mixidad ¿Por qué aumentó su cantidad cuando la segregación residencial creció levemente, y se redujo cuando la segregación también disminuyó?

La sugerencia de realizar cambios en la recolección de datos censales con el fin de atender ciertas dificultades empíricas relativas a la medición de la segregación residencial parece eminentemente sensata. Después de todo, si con la fragmentación la segregación se vuelve de “grano fino”, tiene sentido reclamar que los datos censales también se adapten a esta realidad. Por otra parte, ése es el principio que se utiliza en ámbitos como el marketing geo demográfico. Es una buena idea introducir la pregunta “¿está localizada esta vivienda en una comunidad cerrada?” en los censos que podría ser expandida y refinada. Algunas sugerencias:

- Comunidades cerradas:   ¿Existe una cerca o muro perimetral?  
                                   ¿Hay personal de seguridad controlando acceso?  
                                   ¿Existen barreras en las calles?
- Torres cerradas:    ¿Está el edificio rodeado por una cerca o muro?  
                                   ¿Tiene el edificio un control de acceso por personal de seguridad?

El intento de relacionar el coeficiente de Gini (distribución de la riqueza) con los índices de segregación residencial en Buenos Aires a lo largo de los períodos 1991-2001 y 2001-2010 también es interesante y loable. Sin embargo, no está clara la respuesta a la pregunta de por qué hubo sólo un pequeño incremento en la segregación cuando la desigualdad aumentó mucho (1991-2001), y una extraordinaria disminución cuando la desigualdad cayó drásticamente (2001-2010) ¿Podría esto estar relacionado con la rápida expansión de las comunidades y torres cerradas en Buenos Aires durante la década de 1990?

El artículo de Lorena Vecslir “Los bordes del *Shopping Center...*”, sobre fragmentación urbana y el desarrollo de enclaves comerciales en el eje norte del Gran Buenos Aires es muy interesante porque refiere al rol de estos nodos y corredores en la reestructuración espacial asociada al surgimiento de ciudades en red y su efecto en la fragmentación urbana y la segregación. A través de la comparación entre cuatro diferentes tipos de enclave comercial muestra cómo el corredor norte de la ciudad ha atraído todo un conjunto de nuevos usos y actividades incluyendo centros comerciales, comunidades cerradas, parques industriales, universidades, complejos de entretenimiento, salud y oficinas. El resultado ha sido un modo de crecimiento fragmentado basado en desarrollos y proyectos enormes. Se identifica una tendencia a la ocupación discontinua del suelo por “islas” residenciales, un proceso también conocido como “leapfrogging” o discontinuo. Sería interesante conocer hasta qué punto este proceso está vinculado con estrategias de propietarios y desarrolladores de procurar por anticipado la máxima valorización de los espacios intersticiales vacantes que se benefician con la provisión de servicios e infraestructuras.

La comparación entre cuatro centros comerciales con sus diferentes diseños arquitectónicos y tipologías es sugestiva, en particular los efectos en la distribución espacial de áreas vacantes y áreas edificadas, la escala del granulado urbano producido, la relación entre espacio público y privado, y los patrones de circulación y uso del suelo.

Las inquietudes planteadas en el artículo están más relacionadas con la fragmentación urbana que con la segregación residencial. Sería interesante conocer más acerca de cómo estas nuevas centralidades han atraído nuevos desarrollos residenciales, o bien, reestructurado zonas residenciales preexistentes, y cómo la naturaleza colectiva o democrática de estos centros puede ser usada para contrarrestar el carácter excluyente de los fragmentados y segregados vecindarios de su entorno.

El artículo de Mercedes di Virgilio, “El concepto de segregación y las escalas socio-territoriales”, también plantea un punto interesante porque introduce el tema de la escala para entender la segregación. Tiende a insinuar que existe alguna forma de “determinismo escalar” y una relación entre escalas, respecto a la cual sería recomendable brindar mayores especificaciones ¿Se trata del modelo de contenedores espaciales? También está el tema de la ausencia de la escala metropolitana.

En la escala mayor, encuentro productivo el mapa en que se muestra la estructura residencial de la Ciudad de Buenos Aires identificando siete tipologías de hábitat. En cambio, me han surgido dudas respecto de los umbrales utilizados para determinar el ingreso alto, medio o bajo de los diferentes asentamientos. Los datos muestran que cerca de un tercio de la población es de ingresos altos, otro tercio de ingresos medios, y sólo un quinto tendría ingresos bajos o muy bajos. Uno hubiera esperado encontrar un porcentaje menor de población en el grupo de altos ingresos y uno mucho mayor en el de ingresos bajos. El trabajo muestra que hay en la ciudad (su distrito federal) más de un millón de personas en áreas de altos ingresos y menos de medio millón en áreas de bajos ingresos y asentamientos informales. Yo revisaría esos umbrales de ingresos, pues por dar un ejemplo, en la antigua Atenas la relación era de 30 mil ciudadanos libres a más de 400 mil esclavos. Las cosas pueden haber mejorado mucho en los últimos dos mil años pero ¿realmente hay más amos que “esclavos asalariados” en la Buenos Aires



actual? Desde luego, es probable que esté subestimando la cantidad de población de bajos ingresos en el resto del área metropolitana de Buenos Aires, y si efectivamente es así, entonces estaríamos visualizando con claridad la expulsión de los pobres hacia la periferia que he descripto para Londres, con una intensidad aún mayor a la de esta última ciudad.

También he encontrado muy útil y práctica la tipología de asentamientos, e interesante el mapa producido. Es difícil interpretarlo en términos de la Escuela de Chicago. Uno intuye que la superposición sobre el mapa de una capa mostrando la infraestructura de transporte podría resultar bastante reveladora –en particular en relación a las áreas residenciales de altos ingresos en el centro y norte de la ciudad. Respecto al patrón de segregación al nivel micro espacial, pienso que está menos claramente establecido. La definición de los niveles simbólico y cultural no está clara por fuera de lo que pudieran ser consideraciones arquitectónicas y de diseño.

El artículo de Cecilia Marengo y Ana Laura Elorza, “Segregación residencial socioeconómica y programas habitacionales Públicos”, identifica la persistente importancia del Estado en la producción de segregación residencial en el caso de la ciudad de Córdoba, principalmente en relación a las decisiones sobre la localización de los desarrollos de vivienda social. El énfasis en el desarrollo periférico y la descentralización de actividades son claramente identificados, así como el rol del Estado en estos procesos. En uno de los gráficos se muestra la dramática pérdida de densidad que está ocurriendo en la ciudad a partir de la expansión de superficies edificadas desde 1940 a 2010 en un contexto de relativa estabilidad poblacional a lo largo del período.

El artículo plantea que el patrón tradicional de segregación en Córdoba se ha mantenido entre 1991 y 2008, no obstante el surgimiento de nuevas formas de fragmentación urbana. Los mecanismos principales dentro de este patrón serían los precios del suelo y la vivienda incrementándose a un ritmo mayor a los ingresos de la población, y los cambios en la organización, escala y provisión de vivienda por parte de los programas gubernamentales. Una cantidad importante de vivienda social ha sido construida para relocalizar población de asentamientos precarios o en zonas de riesgo ambiental, hacia zonas de ubicación mayormente periférica, en grandes y macizos complejos de vivienda que resultan en altos niveles de homogeneidad social que tienden a profundizar la segregación antes que reducirla. Los problemas asociados a la periferalización de los grupos de bajos ingresos (abastecimiento, empleo, acceso a servicios y educación) también son identificados.

Se proponen en el artículo recomendaciones sensatas en materia de política pública, como desarrollos de vivienda más pequeños, en localizaciones ya urbanizadas antes que periféricas, contemplando la densificación e incluso la realización de mejoramientos barriales y regularización *in situ*. Aunque uno puede preguntarse qué chances existen realmente de llevar adelante estas ideas en un contexto donde prima una concepción neoliberal del rol del Estado.

Es una predicción segura que en algún momento a futuro tendrá que haber un aumento sustancial del rol del Estado en materia de programas y proyectos de vivienda social, si es que persisten las tendencias actuales en el mercado de suelo y vivienda que vienen restringiendo la oferta de vivienda no sólo para grupos de bajos ingresos sino incluso para la clase media. Tener en consideración cómo los proyectos y programas de vivienda social pueden reducir la segregación residencial es entonces importante.